

II MUESTRA ANUAL DE PRÁCTICAS INNOVADORAS

‘La pastoral, corazón de la FESD’

Relaciones entre educación, innovación, pastoral y predicación

(FESD, 9 de marzo de 2019)

Jesús Díaz Sariago, OP.
Provincial Provincia de Hispania

Introducción

Deseo expresar mi agradecimiento por darme la oportunidad de compartir con vosotros algo de vuestro trabajo. Quisiera, primero, **ilusionaros** con lo que hacéis y **felicitaros** por lo que habéis hecho. Ser un educador cristiano es una envidiable tarea. Merece la pena, como lo mereció siempre a pesar de tantas dificultades. La sociedad necesita este trabajo. Lo aprecia, sin duda y, a veces, hasta lo agradece.

¿De qué voy a hablar? Me habéis pedido que hable de las ‘*Relaciones entre Educación, innovación, pastoral y predicación*’. Cuatro términos que inciden directamente, sin duda alguna, en la **misión educativa** de la FESD. En este caso desde el área pastoral. Pero me pregunto: ¿Dónde han de aplicarse? ¿En qué mundo ‘aterrizan’? ¿Para qué personas? ¿En qué rasgos de personalidad?, ¿En qué búsquedas, necesidades, etc.?.

Aquí están las dificultades o desafíos pastorales. **Como cohabitar en dos mundos**: el que recibimos del pasado y el que nos encontramos como nuevo. Voy a decir algunas descripciones del mundo cristiano y del mundo digital.

COSMOVISIÓN CRISTIANA

- **Texto de san Juan, conversación de Jesús con Nicodemo (Jn 3, 1-21)**

Para la oración inicial habéis elegido un texto del Evangelio de San Juan. El texto construye una conversación. En este caso entre Nicodemo y Jesús. Una conversación, entre aparentes contrarios: Nicodemo es un fariseo judío, apegado quizás a un sistema religioso centenario, unas costumbres, unos códigos morales, unas ideas, unos sentimientos, etc.; Jesús, también judío, propone un cambio en de mentalidad a partir de una ‘nueva experiencia de Dios’ sobre una base religiosa que ya existe (la judía). Jesús hace un proceso de ‘innovación’.

El texto de Juan relata una ‘**conversación**’ entre ellos dos, Jesús y Nicodemo. Nicodemo se sitúa más bien en ‘conservar’ el pasado de una tradición. Jesús, en cambio, se sitúa desde el pasado de esa misma tradición en la ‘novedad’ e ‘innovación’. Educa, predica, desarrolla un discurso e incluso elabora, en cierto sentido, un programa de vida, que hoy podríamos denominar ‘pastoral’.

Podemos destacar algunos momentos de esa conversación, donde se expresan contenidos y experiencia:

- Nicodemo: 'Nadie puede realizar los signos que tú realizas si Dios no está con él'.
- Jesús: 'El que no nazca de nuevo no puede ver el Reino de Dios'.
- Nicodemo: '¿Cómo puede uno nacer siendo ya viejo?'
- Jesús: 'el que no nazca de agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios'.
- Nicodemo: '¿Cómo puede ser eso?'
- Jesús: 'Nosotros hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, pero vosotros no aceptáis nuestro testimonio.'

- **La conversación como herramienta de aprendizaje e innovación**

Para 'estar (o entrar) en lo nuevo' se precisa, al menos, una herramienta importante: 'la conversación'. En la conversación (diálogo oral y/o escrito) los interlocutores contribuyen a **la construcción** de un texto, de un relato, de un programa, de una acción concreta (Puede ser la educativa), de una actividad, un pensamiento (interacción). Está condicionada por un contexto; genera procesos reflexivos y supone comunicación. La actividad comunicativa y relaciona genera 'mundos' y 'modos' de vivir en ellos.

La innovación es un 'cambio que introduce novedades y que se refiere a modificar elementos ya existentes con el fin de mejorarlos o renovarlos. Significa 'crear algo nuevo'; 'estar en lo nuevo': 'nuevas propuestas'; 'nuevos programas'; 'nuevas experiencias que se puedan despertar', etc. Jesús, en el Evangelio, es un innovador del mundo judío.

Tres conversaciones en los inicios del cristianismo¹

1.- La primera conversación cristiana es sumamente simple: 'Jesús es Señor'. El cristianismo no nace en círculos cultos o de intelectuales. Al contrario, surge en un rincón del imperio alejado de los grandes centros de la cultura como eran en aquellos días, Roma, Atenas o Alejandría. Además, los primeros cristianos eran galileos, lo que dentro del mundo judío equivalía a poco cultivados y poco ortodoxos en su religiosidad. Era 'la Galilea de los gentiles'. Originariamente, más que una teoría elaborada, **la conversación cristiana inicial se resume en una experiencia que han vivido.** Una experiencia nueva y salvadora, la experiencia de Jesús. Además, este Jesús, vive. El calvario no ha sido el final, sino el paso, la pascua a la verdadera vida, y es nueva vivencia de la resurrección de Jesús es la que confirma y da validez a todo lo anteriormente visto, oído y vivido.

¹ El contenido aplicado a las tres conversaciones que se señalan en este epígrafe está inspirado en el excelente artículo de Juan de Isasa y González de Ubieta, "De la Escuela Monacal al Aula digital", AA.VV., *Tras cincuenta años creemos en la educación*, Ponencias del Congreso 50 Aniversario de FERE-CECA y Noveno Congreso de Educación y Gestión.

2.- La conversación cristiana nace con vocación universal. Ya desde el principio, los cristianos tienen la convicción de **la universalidad del mensaje** que han recibido y de que los estrechos límites del pueblo de Israel hay que abrirlos. En la misma **cruz del Señor**, el motivo de su condena **estaba escrito en tres lenguas**: 'Jesús el nazareno, rey de los judíos' (Jn 19, 20). Y en esa cruz es, precisamente, un centurión, un pagano, el primero que confiesa que aquel hombre 'verdaderamente es el Hijo de Dios' (Mc 15, 39). La conciencia de universalidad, unida a la persecución de la que son objeto, les hace salir de Israel y diseminarse por el mundo. Es una diáspora que obliga a **traducir a diferentes lenguas y culturas el mensaje y a explicar la experiencia inicial en nuevas claves de comprensión.**

3.- La conversación cristiana se basa en un mensaje a enseñar y transmitir que se va elaborando o configurando. Muy pronto los cristianos tuvieron que enfrentarse con un hecho: eran atacados y perseguidos. Y antes de salir a la intemperie, en tiempos de persecución, hay ya hombres cultivados que aceptan la fe cristiana y la traducen a esquemas filosóficos. El autor del cuarto Evangelio, Juan, que escribe al final del primer siglo o, tal vez, muy al comienzo del segundo, en su escrito sobre la vida y enseñanzas de Jesús, que llamamos 4º Evangelio, toma elementos de Heráclito y de los filósofos estoicos. Sin duda, trata de probar que el Dios de Israel, el Dios de Jesús, es también el Dios de los griegos, de los romanos y de todos los gentiles.

Las primeras escuelas cristianas tienen como finalidad elaborar el mensaje cristiano. Van a ser un verdadero banco de pruebas para formar a los primeros intelectuales del cristianismo que, con diferentes puntos de vista, abordan **la reflexión sobre la experiencia que contiene un mensaje a comunicar.** Los demás conocimientos se obtienen en la forma en que los romanos lo hacían, muchas veces recurriendo al pedagogo, esclavo de cultura griega, para la educación de los niños. La necesidad de 'traducir' el mensaje de una mentalidad hebrea al mundo griego y latino supone un esfuerzo de siglos en los que los cristianos van depurando y aquilatando la forma de entender su propia fe y la manera de trasmitirla.

Comenzaron a explicar quiénes eran y en qué creían. Cómo eran sus reuniones y a qué se dedicaban. Y, para poder defenderse de los que les atacaban, utilizaron sus mismas armas. Y **los cristianos aprendieron, de la cultura en la que vivían, cómo expresar su fe y sus convicciones de forma que pudieran ser comprendidas por los demás.** Y así empezó el cristianismo a vestirse de cultura griega.

Se considera a **Justino** el primer filósofo cristiano. Había probado todas las escuelas, estoicismo, pitagorismo, platonismo... y llegó a la conclusión de que el cristianismo era la única filosofía segura y útil. *'Todo aquel que vive con arreglo a la razón es cristiano incluso aunque se le pudiera clasificar como ateo'*, llega a decir, porque está convencido de que se puede descubrir a Dios a través de los filósofos. Nació en Palestina, pero desarrolla su mayor actividad en Roma donde fundó una escuela.

Clemente de Alejandría es otro de los primeros cristianos a los que se les puede llamar filósofo. Es el primer director de la escuela de catequesis en la ciudad, al que

siempre consideró como un maestro. Trató de hacer del cristianismo un sistema de pensamiento coherente y auténticamente helénico. En una de sus obras, que lleva el título significativo de 'El pedagogo', hace una descripción detallada, de la fe cristiana.

Conclusión: varios aspectos nos llaman la atención en esta breve historia. La Iglesia rápidamente se dio cuenta de que necesitaba **la reflexión** para poder dar testimonio de su fe, y que esta reflexión se ha de hacer en los moldes de la cultura en la que vive. El helenismo era una verdadera globalización cultural de aquellos tiempos, y los esquemas hebreos en los que había nacido el cristianismo eran incomprensibles para la mayoría de la gente. Solamente los judíos los podían entender. Y la Iglesia no dudó en el camino a seguir.

Es curioso también **el pluralismo** (universalidad) desde el que se realiza esta inmersión cultural. Diversas escuelas, con diferentes estilos y métodos, tratan de expresar la misma fe. Y hay que tener en cuenta que gran parte de este esfuerzo se hace en tiempos de persecución, en los que resulta difícil actuar libremente.

Podríamos señalar muchos momentos en los que los cristianos tuvieron que enfrentarse con realidades que le obligaron a tomar postura ante la educación y supieron innovar, conservar y mejorar.

Hay dos lugares de aprendizaje: la celebración litúrgica y la escuela. Ambas son academia de aprendizaje para los primeros cristianos: vivencia y pensamiento.

El 'arte' de fijar el mensaje cristiano en la experiencia humana.

El 'arte' de fijar el mensaje cristiano en la experiencia humana (el 'arte de predicar'), su lógica, debería lograr el encadenamiento y la interrelación de estas palabras o verbos: '**escuchar**', '**conversar**', '**fraternizar**', '**proclamar**' y '**transformar**'. La acción de estos verbos, todos ellos actuando constantemente en la experiencia humana, nos pueden servir para fijar el mensaje del Evangelio hoy y procurar su transmisión.

Esta lógica de la evangelización la podemos encontrar en el texto de Juan que enmarca la presente reflexión. Se trata de lograr 'una comprensión común'. No se trata, en la actualidad, de que los evangelizadores tengamos que explicar todo, se trata más bien **de introducir a los demás, a los oyentes, la 'conversación que Dios les ofrece'**. Pero también 'su propia conversación (lo que quieran decirle) con Dios'. Esta es una de las tareas de la predicación en nuestros días y, por lo tanto, de la Evangelización.

Cuando '**escuchamos**' al mundo desde Dios y 'conversamos con él' desde Dios algo va a cambiar, algo nuevo va a surgir. La 'escucha' conlleva el 'dejarse afectar'. Cuando la escucha nos hace tomar conciencia de la vulnerabilidad, cuando la 'escucha' nos hace más vulnerables algo cambia en nosotros, algo nos convierte. 'Escuchar' es 'prestar atención', pero también es 'acercarse' y 'afectarse'; dejarse 'afectar' por el interlocutor de mi escucha.

Iniciamos la '**conversación**' desde la afectación. Sabemos que una 'conversación' conlleva comunicación. Los que 'conversan' cuando logran, a su vez, comunicarse

generan o construyen una relación, saben tratarse; no en vano, relacionarse es ‘tratarse’. Permite ‘fraternizar’, es decir, ‘un trato de mayor amistad’ o en todo caso ‘de mayor vínculo’.

Entre ‘fraternizar’ y ‘proclamar’ hay un vínculo nada despreciable. Aquellos que han confraternizado, aquellos que han generado vínculos fraternos, están en disposición de ‘notificar’, de ‘pregonar’, incluso de ‘predecir’ y ‘predestinar’, están en disposición de ‘anunciar’ y ‘proclamar’. Baste con ir a la relación etimológica de todos estos términos para detectar el vínculo que los une al hecho logrado de ‘fraternizar’ entre personas.

‘Transformar’. Sabemos que ‘transformar’ es convertir una cosa, una realidad, una persona en otra, mediante un proceso determinado, por eso hablamos de ‘transformar’. El proceso es una mediación necesaria. Conlleva, sin duda alguna, **transitar de un lugar a otro**. En este caso sería ‘ir al otro lado de la figura o imagen lo que implica un cambio’. Por esta razón la transformación es un eslabón importante en la lógica de la predicación. Llegados a este punto el Evangelio comenzaría a insertarse de veras en la experiencia humana.

CONTINENTE DIGITAL

Introducción

En el año 2011, en una colección de entrevistas aparecida en Estados Unidos sobre el impacto de la red en nuestra vida, publicada por John Brockman, aparecía este título sugestivo: *¿Está cambiando Internet (las redes sociales) nuestra manera de pensar? Las recientes tecnologías digitales no son ya (tools) instrumentos completamente externos a nuestro cuerpo y a nuestra mente. La red más que un instrumento, es ya un ‘ambiente’ en el que vivimos. Los ‘dispositivos’, es decir, los objetos técnicos que tenemos al alcance de la mano (a menudo no más grandes que la mano) nos permiten estar permanentemente conectados. Estos dispositivos de conexión tienden a aligerarse, a perder consistencia, se vuelven más transparentes, en consonancia con la dimensión digital de la vida². Son puertas continuamente abiertas, ya que pocas veces se cierran. ¿Quién apaga ya un iPhone? Lo recargamos, lo ‘silenciamos’, pero pocas veces lo apagamos. Los hay que ni saben cómo se apaga. Y si tenemos un Smartphone encendido en el bolsillo, estamos siempre conectados dentro de la red³.*

Por tanto, aumenta el número de estudios sobre cómo cambia nuestra vida cotidiana debido a la red y cómo cambia, en general, nuestra relación con el mundo y las personas que están a nuestro lado. Pero, si la red **cambia** nuestro modo de vivir y de

² Lo ‘digital’ hace referencia, como su mismo vocablo indica, ‘a cualquier cosa relativa a los dedos’, ‘a un sistema de representación mediante dígitos’, ‘a cualquier sistema digital, dispositivos destinados a la generación, transmisión, procesamiento o almacenamiento de señales digitales’, ‘a las señales digitales – aquellas que son discretas y cuantificadas, en términos de las ciencias de la información.

³ Cf. Antonio Spadaro, *Ciberteología. Pensar el cristianismo en tiempos de la red*, Herder, Barcelona 2014, p. 13.

pensar, ¿no cambiará (ya lo está cambiando) también nuestro modo de vivir y pensar **las relaciones interpersonales** y cómo no también el modo de vivir y pensar **los valores más trascendentes** y que tienen que ver con otras dimensiones relevantes para la persona, como pueden ser las dimensiones religiosas de la vida?⁴ Utilizo aquí la expresión ‘dimensiones religiosas’ en sentido amplio; es decir, con lo que es inherente al ser humano cuando éste se ‘religa’, se ‘conecta’, se identifica e ‘interactúa’ con otros seres o personas más allá de sí mismo, con aquello que le trasciende.

Por tanto, la red tiene su **lógica** de funcionamiento y en función de esa lógica influye y, en algunos casos, **determina** más nuestra vida de lo que a simple vista parece. Esta lógica marca el modo de pensar, de conocer, de comunicar y de vivir. Dada la importancia que ésta tiene en la vida cotidiana de la gente, hemos de ser **responsables** en su uso. Si reflexionamos sobre la red y sus implicaciones no es sólo para usarla adecuadamente, sino porque estamos llamados a **comprender** su significado más oculto y a impulsar y proteger los valores que su uso debe promocionar, respetar y alentar para que la dignidad de las personas no se vea maltratada.

Decía un gran **pedagogo** no hace mucho que *“la era digital en la que nos encontramos requiere **nuevos aprendizajes** de orden superior que nos ayuden a vivir en la incertidumbre y en la complejidad. Requiere a su vez, **el desarrollo de hábitos intelectuales**, en gran medida no conscientes, que nos preparen para un escenario en el cual casi todo es más accesible, complejo, global, flexible y cambiante; **nos exige** la capacidad de afrontar niveles elevados de ambigüedad creativa. Así como **la capacidad para reconstruir, desaprender, arriesgar y aprovechar los errores como ocasiones de aprendizaje, desenvolverse en la ambigüedad y en la incertidumbre como condición de desarrollo creativo de las personas y los grupos humanos**”*⁵.

La ‘selfie’ o autofoto como palabra del año

La Fundación del Español Urgente⁶ ha elegido como palabra del año en el 2014 ‘selfi’ y ‘autofoto’. El fenómeno de las fotos que los ciudadanos se toman a sí mismos, en general con dispositivos móviles, y que luego suelen compartir en redes públicas o privadas, ha hecho furor en los últimos años en todo el mundo. No en vano, ‘selfie’, el término inglés con el que se conoce a este tipo de imágenes, ya fue elegida palabra del año por los editores de los diccionarios de Oxford en 2013 después de calcular que su uso entre los angloparlantes había crecido ese año en un 17.000 por ciento⁷.

⁴ Cf. Ib.

⁵ Cf. Ángel Pérez Gómez, *Educarse en la era digital*, Ediciones Morata, Madrid 2012, 336 pp.

⁶ La Fundación del Español Urgente —Fundéu BBVA— es una institución sin ánimo de lucro que tiene como principal objetivo impulsar el buen uso del español en los medios de comunicación. Nacida en el año 2005 fruto de un acuerdo entre la Agencia Efe y el banco BBVA, trabaja asesorada por la Real Academia Española. Mediante recomendaciones diarias y respuestas a las consultas que recibe, pretende ser una herramienta que ayude a todos aquellos que utilizan el idioma en su trabajo diario. El equipo de la Fundéu BBVA está formado por periodistas, lingüistas, lexicógrafos, ortotipógrafos, correctores y traductores.

⁷ La Fundación BBVA, en su labor de promover el buen uso del español en los medios, aconsejó ya en diciembre de 2013 posibles alternativas al anglicismo de moda: ‘autofoto’ o la ya consolidada

La *Fundéu*, en palabras de su director, no busca la palabra más bonita ni la más original o novedosa. Pretende que la palabra del año elegida, además de estar relacionada con la actualidad y, por lo tanto, haber estado muy presente en los medios, tenga un cierto **interés lingüístico**, bien por su formación o por la fuerza de su penetración en el lenguaje común⁸. Cuando el director de esta función habla de ‘interés lingüístico’ está haciendo referencia al **interés léxico y semántico** que aportan los usuarios cuando retoman el vocablo de la lengua inglesa y lo introducen en su vocabulario como una palabra más en su uso diario. Ambos aspectos, léxico y semántico, desembocan en lo que hoy denominamos la **‘pragmática del lenguaje’** o el lenguaje en su dimensión más activa cuando logra **‘redescribir la realidad’**. Hablar de ‘selfie’ es hablar, en cierto sentido, de nosotros mismos, de la nueva realidad que nos abre, de los nuevos gustos, apetencias, relaciones... Esa es la pragmática lingüística del vocablo ‘selfie’ y su interés como palabra de un año. No tanto el vocablo frío en sí mismo, como el uso contextual de quienes lo utilizan.

Con motivo de esta elección, algunos escritores se pronunciaron sobre si la palabra era merecedora de tal distinción y sobre la idoneidad o no de que una palabra no española entrara a formar parte de nuestra lengua en su uso. En concreto, el escritor hispanoamericano Andrés Neuman despachaba la palabra ‘Selfi’ como ‘un diminutivo de la identidad’⁹ que atestigua la ‘irrelevancia del yo’.

Andrés Neuman constata, al mismo tiempo en su análisis, el posible **interés institucional de apostar por términos del ámbito tecnológico** o de los medios de comunicación que resultan ajenos a ‘la crisis y al trabajo precarizado’ que padece nuestro país. También detecta una **‘ansiedad por lo epidérmico y la búsqueda de lo efímero, obviando lo que permanece’**. **‘Se confunde lo importante con lo visible’**, asevera el autor.

Lo epidérmico (digital), lo visible, la impermanencia, etc. son rasgos de nuestro tiempo. *“Vivimos en una época –**escribe Vargas Llosa**- en que aquello que creíamos el*

‘autorretrato’, palabras bien formadas en español y que pueden ser útiles para evitar el abuso del término inglés. Pero la lengua española cuenta con más recursos, además de la creación o elección de alternativas, y uno de ellos es la adaptación a nuestro sistema ortográfico de palabras que vienen de otras lenguas. Así, en octubre de 2014, la *Fundéu* propuso ‘selfi’, sin la ‘e’ final del original inglés, como adaptación válida al español. En su recomendación sobre este término, se explicaba que el plural adecuado es ‘selfis’ y que, en tanto el uso mayoritario se decante por el masculino o femenino, puede considerarse una palabra ambigua en cuanto al género (‘el/(la selfi), como ‘el/la mar, ‘el/la armazón y otras muchas.

⁸ Otras palabras han concurrido para postularse como ‘palabra del año’, tales como ‘nomofobia=miedo a no estar conectado; ‘apli’, acortamiento de ‘aplicación’, propuesto como alternativa a ‘app’. El mundo del **deporte** aportó a la lista ‘árbitra’, un femenino cada vez más usado, y el de la **economía** ‘impago’, la palabra que en español sustituye con éxito al anglicanismo ‘default’. El **verbo ‘abdicar’** estuvo en las primeras páginas de todos los medios y suscitó algunas dudas sobre su uso (¿se abdica ‘el trono’ o ‘al trono’?, igual sucedió con otras palabras como ‘ucraniano’ o ‘ébola’. La lista la completan **‘superluna’**, la novedosa **‘postureo’** y dos términos que han llegado este año al Diccionario académico por diferentes razones: **‘dron’**, ese aparato volador que parece abrir nuevas posibilidades en muchos campos, y **‘amigovio’**, una voz común en varios países de América para referirse a las personas que tienen una relación de menor compromiso formal que un noviazgo.

⁹ Es importante tener en cuenta que los ‘diminutivos’ modifican el significado de una palabra. Algunas veces tienen la función de reducir la importancia o empuqueñecer a una persona o cosa.

último reducto de la libertad, la identidad personal, es decir, lo que hemos llegado a ser mediante nuestras acciones, decisiones, creencias, aquello que cristaliza nuestra trayectoria vital, ya no nos pertenece sino de una manera muy provisional y precaria”.

Por eso interesa el concepto ‘Selfie’ y lo que tal concepto representa. Un concepto que, sin apurar demasiado, es una formidable metáfora de la sociedad actual y del ensimismamiento¹⁰ de toda una generación.

Contemplarse a sí mismo, encantarse, no dejar de mirarse, ser la única realidad posible y cercana, parece el tema de nuestro tiempo. Como lo es el reflejarse una y otra vez en cualquier momento y en cualquier lugar, adaptar el artilugio tecnológico al propio rostro, fijar el tiempo, no salir de ahí, estar en la nube. El ‘selfie’ es lo contrario de la intimidad. La autofoto, en español urgente, invadirá las redes sociales. El nuevo y tecnológico Narciso se contempla en las aguas turbulentas del intercambio sin destinatario conocido o tan conocido que es inexpresivo, no existe. La autofoto se lanza al vacío en la red. La cosa es mostrarse, exhibirse hasta el fin.

Pero pongamos algunos ejemplos retomando el análisis reflexivo que ofrecen algunos autores de todo tipo, desde filósofos hasta literatos, psicólogos, sociólogos y especialistas y, como no, especialistas en los medios de comunicación social. De este modo recogemos las palabras de:

a).- Ortega cuando nos había dicho que *‘una vida es, por excelencia, intimidad, aquella realidad que solo existe para sí misma y, por lo mismo, sólo puede ser vista desde su interior’*. Ahora, en cambio, esta generación ensimismada mira hacia el exterior, lo íntimo es lo común, lo que se comparte o exhibe. Y lo común es el laberinto de rostros que vagan por los invisibles hilos de la comunicación.

b).- Alain Finkekkrout cuando, en *La identidad desdichada*, habla del ‘depotismo del yo’¹¹. Hablar de ‘depotismo’ es hablar de modos de imposición y manipulación muy inteligentes, nada evidentes ni fáciles de entrever. El depotismo ilustrado tenía esta máxima: ‘todo por el pueblo, pero sin el pueblo’. El depotismo de internet podría ser este: ‘todo para el usuario, al servicio del usuario pero sin el usuario’ aunque le venda protagonismo’. Cuando hablamos del ‘depotismo del yo’ hablamos de una imposición surgida del enamoramiento hacia sí mismo. Un desbordamiento del propio yo que ya no controla por sí mismo, sino que otros le controlan.

c).- Para Javier Callejo *‘estamos ante una generación joven educada para ser turista. Normalizada en el viaje, desde las primeras excursiones escolares, empezando en la Primaria, hasta el turismo universitario de las becas Erasmus. Educada para la movilidad. Para moverse por el mundo. Sin fijaciones. Para moverse entre empleos,*

¹⁰ ‘Ensimismamiento’ como concentración en lo que se hace o se piensa hasta llegar a abstraerse de los demás. El ‘ensimismamiento’ aísla y abstrae de la realidad y de los otros.

¹¹ Alain Finkelkraut es un intelectual francés de origen judío, conocido polemista y autor de numerosos ensayos. En sus ensayos, especialmente el titulado *La derrota del pensamiento*, analiza también la fragilidad del medio social, la indiferencia ante la memoria y, en suma, el papel intelectual contemporáneo en la sociedad postmoderna.

proyectos, identidades y lugares. Y ante una generación que valora el ocio. Según la última encuesta Mundial de Valores para España, nada menos que el 96 por ciento de los menores de 30 años opina que el tiempo de ocio es muy o bastante importante en su vida¹².

Ese vaivén de lugares, proyectos e identidades, sobre todo de identidades, es lo único que les queda, **contemplarse ensimismados**, son turistas de la vida, de sí mismos, y la función esencial del turista es fotografiar, fijar una y otra vez el momento, con obsesivo encanto.

d).- Ya **Richard Sennet** en *La corrosión del carácter*, advirtió que *‘la eliminación del empleo garantizado de por vida, sería ocupado por contratos efímeros, arbitrarios, ocasionales. Sin duda, no, claro está, en busca de una mayor eficacia (por parte del contratante) sino de un rendimiento sin derechos’*. **Así el único derecho que les asiste es el nomadismo y el ensimismamiento**. Una realidad sin más centro ya que ellos mismos.

e).- En la muy pedagógica –para los asuntos tratados hasta aquí– película **Her** (Spike Jonze, 2013) el espectador contempla **una profunda y melancólica metáfora** de los nuevos tiempos: ya no hace falta el contacto entre las gentes, todo se resuelve con una cámara y una voz. El resto no existe. La intimidad es ante la cámara. El regodeo del ‘yo’ y su exhibición. Encantados de hacerse conocido quieren dejar constancia de su paso por el mundo.

f).- **La revista Time** tituló una de sus portadas *“The Me Me Me Generation”*. Es una suerte de **‘dandismo igualitario’** en el que la tecnología consagra la posibilidad del artificio puro, el triunfo del encuadre de la realidad e identidad de **‘éste soy yo ahora’**¹³. (Tara Burton). El ‘selfie’ es el inmenso espejo de uno mismo, y nada más. La vida, así, es un cristal de reflejos. **Ya no hay lugar para la intimidad**. En cada momento, en cada ocasión, en cada lugar está el ‘selfie’ para advertirnos que sigue ahí, que va de un lado para otro, sin llegar a ningún sitio. La cuestión es contemplarse. **Una generación ensimismada muta su intimidad en espectáculo y refleja su soledad en la queja**. La era de los ‘selfies’ refleja la proliferación del autorretrato como consumo instantáneo que revela, a su vez, una pulsión de inmediatez que ha empezado a cambiar nuestra cultura visual; la intimidad pasa a concebirse como una forma de exhibición.

g).- La periodista **Meredith Haaf** publicó hace pocos años un libro aleccionador, *Dejad de lloriquear*, dedicado a los que hoy se mueven entre los felices 20 y 30 años, la generación de nativos digitales, que surfean por la red y se exhiben con un ego inconmensurable. El mundo, piensan, debe girar en torno a ellos. Como los ‘selfies’, Haaf reconoce que: ‘mi generación ha quedado atascada en una prolongada postadolescencia’. Que hoy presenta dos rasgos característicos: el selfie –por mucho que

¹² Javier Callejo, “Del veraneo al nomadismo”, *Claves de razón práctica*, 235 (julio-agosto) 2014, pp. 16-25.

¹³ **‘Dandi’** = Persona muy refinada en el vestir con grandes conocimientos de moda, con fuerte personalidad, poseedora de nuevos valores. Extremado refinamiento y elegancia. Pero quizás excesiva superficialidad y poca naturalidad.

otros, adultos, se sumen a la feria de las vanidades- y **la queja**. Pero, postadolescentes e infelices, conmovedoramente ingenuos, ignoran, en su inocencia digital, algo que el filósofo **Daniel Innerarity** advirtió: “La legitimidad de la sociedad para criticar a sus representantes no quiere decir que quienes critican o protestan tengan necesariamente razón. El estatus de indignado, crítico o víctima no le convierte a uno en políticamente infalible’.

h).- Quizás la preocupación esté aún más en lo que el propio vicepresidente de Google, **Vinton Cerf**, y uno de los padres de internet, alertaba en una conferencia, de la Asociación Estadounidense para el Avance de la Ciencia, hace unos días cuando advertía *“el peligro de que lo creado por esta generación no deje apenas rastro. En la creencia de su eternidad, el homo digitalis ya no imprime fotos, las guarda en formato digital, no escribe cartas, sino que envía email, no almacena discos, sube las canciones a la nube. Una creciente parte de su vida de desarrolla en la red: juega en línea, publica selfies en Facebook y comparte sus pasiones en tuits. Pero lo digital no es tan eterno”*¹⁴.

Importancia de internet en la vida cotidiana

(a).- El ‘sueño’ digital

Más allá de los riesgos que hemos señalado, porque también hemos de ser autocríticos con las redes sociales, hemos de aceptar y asumir la importancia que tiene internet en la vida cotidiana, así como las posibilidades que este medio nos proporciona, incluso para bajar o subir nuestras fotos y nuestros comentarios. En este sentido hoy se habla también del **‘sueño digital’**¹⁵.

Hace cincuenta años, Martin Luther King, soñó con unos Estados Unidos que un día pudieran cumplir la promesa de igualdad para todos sus ciudadanos, sean blancos o negros. Hoy **Mark Zuckerberg**, fundador de Facebook, también tiene un sueño: dar acceso a internet a los 5.000 millones de personas del planeta que aún no lo tienen.

La visión de Zuckerberg puede parecer un intento interesado de lograr más usuarios de Facebook. Sin embargo, hoy el mundo se enfrenta **a una creciente brecha tecnológica que tiene implicaciones para la igualdad, la fraternidad y la libertad, e incluso el derecho a buscar la felicidad**, no menos urgentes que la división racial contra la que predicara en su día Luther King.

En todo el planeta, más de 2.000 millones de personas viven en la era digital. Pueden acceder a un vasto universo de información, comunicarse por poco o nada con sus amigos y familiares, y conectarse con otras personas con las que tienen la posibilidad

¹⁴ Esta preocupación ha llevado a los anglosajones a calificar a esta era digital como oscura. Por eso hablan denunciando que caminamos hacia una era digital oscura. Se apoyan para ello en estas constataciones: el deterioro de los soportes donde se almacena la información, la desaparición de los programas para interpretarla o las limitaciones impuestas por el copyright harán que, para los humanos del futuro, se inaccesible. De hecho, ni siquiera habrá que esperar a que los arqueólogos del futuro descubran que, como decía Cerf al *Financial Times*, los comienzos del siglo XXI son ‘un agujero negro de información’.

¹⁵ Cf. Peter Singer, “Un sueño para la era digital”, *Tribuna* (12 de octubre 2013).

de colaborar de nuevas maneras. Los otros 5.000 mil millones siguen viviendo en la era del papel en la que crecieron muchas generaciones.

En aquellos días, si uno deseaba averiguar algo pero no poseía una costosa enciclopedia (o la que tenía no estaba tan al día como para contener esa información), había que ir a la biblioteca y dedicar horas a encontrarla. Para comunicarse con amigos o colegas que residieran en el extranjero había que escribirles una carta y esperar al menos dos semanas para recibir respuesta. Las llamadas telefónicas internacionales eran prohibitivas, por costosas, y la idea de ver a alguien mientras conversaba con uno era cosa de ciencia ficción.

En cualquier caso y más allá de las posibilidades positivas que ofrece para el desarrollo de personas y pueblos, más allá también de los nuevos desafíos éticos que el uso de las redes sociales conlleva, **estamos asistiendo a cambios importantes que afectan a nuestra vida cotidiana.**

Setenta años después del primer tren comercial, se publicaba la novela *Jude el oscuro* (1895) de **Thomas Hardy**. En aquellas páginas Sue Bridehead (una de las protagonistas de la novela) responde así a Jude, que le pide ir a sentarse a la catedral: “¿A la catedral? Sí. Aunque yo preferiría ir a la estación –contestó con la voz enfadada todavía-. Ahora está allí el centro de la vida de la ciudad. ¡La catedral tuvo su tiempo!”. La estación, en este diálogo, no es un ‘no lugar’, un lugar de tránsito veloz, sino que comienza a ser el centro de las comunicaciones a finales del siglo XIX, incluso el corazón de las ciudades más desarrolladas. La estación se convirtió, así, en un ‘ambiente’ simbólico también y no simple depósito de un ‘medio’ de transporte. Si se pudo decir esto de la estación, con mayor razón podemos decirlo hoy de la red¹⁶.

El historiador **Harold Perkin** escribió *que los hombres que construyeron el ferrocarril no estaban creando solamente un medio de transporte, sino que, al contrario, estaban contribuyendo a la creación de una nueva sociedad y de un mundo nuevo*¹⁷. A mediados del siglo XIX, el ferrocarril no se consideraba simplemente una ‘experiencia’ más, sino que a menudo era visto como una ‘revolución’, e incluso como una metáfora cultural. Es interesante observar que todo invento –desde la rueda en adelante- que ha permitido a los hombres intensificar las comunicaciones y los intercambios, pasando por la imprenta, el ferrocarril, el telégrafo, ha sido considerado revolucionario. Es el caso también de internet.

Si esa dimensión de ‘revolución’ ayuda a comprender la relevancia social de las innovaciones, también supone el riesgo, por otra parte, de oscurecer una consideración más importante sobre estas: *responden a ‘antiguos’ deseos*. Como lo fue el ferrocarril de 1825, también internet en torno a 1980 ha sido considerada una revolución. Hay autores relevantes que defienden y razonan sobre los cambios revolucionarios que han tenido lugar en la historia de la humanidad como **realización de los sueños** que ya están mucho antes presentes en la inteligencia del ser humano. En este sentido deberíamos

¹⁶ Cf. Thomas Hardy Leahey, *Jude el oscuro*, Alba Editorial, Barcelona 1996, 536 pp.

¹⁷ Cf. H. Perkin, *The Age of the Railway*, Panther, Londres 1970.

echar por tierra el mito de que la red es una ‘absoluta novedad de nuestro tiempo’. No sería tal novedad, si responde a viejos deseos o sueños del hombre, presentes desde antaño, aunque haya sido ahora recientemente su realización. Los sueños de antaño se han podido despertar ahora porque la evolución tecnológica así lo ha facilitado.

En realidad la red es una réplica de antiguas formas de transmisión del saber y de la vida común; pone a la vista nostalgias, da forma a deseos y valores tan antiguos como el ser humano. Cuando dirigimos la mirada a internet hay que ver no solo las perspectivas de futuro que ofrece, sino **también los deseos que ha tenido siempre el ser humano, y a los que intenta dar respuesta:** relaciones, comunicación y conocimientos. Sí, la tecnología lleva siempre encima un aura que provoca estupor y también inquietud. Pero, ¿cuáles son los motivos que causan estos sentimientos? Probablemente el hecho de que lo que la tecnología **es capaz de realizar corresponde a antiguos deseos y a miedos profundos.** Si no fuera así, sus innovaciones no nos afectarían tanto, maravillándonos o intimidándonos¹⁸.

(b).- El mundo digital en nuestro comportamiento diario

Internet es una realidad que forma ya parte de la vida cotidiana de muchas personas. Hablando en general, no sería posible eliminar sin más internet y volver a una época ‘inocente’, puesto que el propio funcionamiento de nuestro mundo ‘primario’, desde los transportes hasta las comunicaciones de todo tipo, se fundamenta en la existencia de este mundo que denominamos ‘virtual’¹⁹. Además la red es hoy un lugar que hay que frecuentar para estar en contacto con los amigos que viven lejos, leer noticias, comprar un libro o hacer la reserva de un viaje, compartir intereses, ideas, etc.: “Es un espacio del hombre, un espacio humano porque está poblado de hombres. No constituye un contexto anónimo aséptico, sino un ámbito antropológicamente cualificado²⁰.”

La red es, por tanto, un espacio de experiencias que cada vez más se va volviendo parte integrante, de una manera fluida, de la vida cotidiana: un ‘nuevo contexto existencial’. **La red no es en absoluto un simple ‘instrumento’ de comunicación que se pueda usar o no, sino que se ha convertido en un espacio, un ambiente cultural, que determina un estilo de pensamiento y que crea nuevos territorios y nuevas formas de educación, contribuyendo a definir también una nueva manera de estimular la inteligencia y de estrechar las relaciones, un modo incluso de habitar el mundo y de organizarlo.** No un ambiente separado, sino integrado cada vez más, conectado con el de la vida cotidiana. En consecuencia, no un ‘lugar específico’ donde entrar en

¹⁸ Cf. Antonio Sapadaro, *Ciberteología. Pensar el cristianismo en tiempos de la red*, Herder, Barcelona 2014, pp 21 y ss.

¹⁹ Cf. J. Ottmar, “Cibernética: ¿nuevos desafíos o antiguos problemas?”, en *Concilium: Revista Internacional de Teología* 309 (2005) 15-28. Cf. también G. Granieri, *Umanità accresciuta. Come la tecnologia ci sta cambiando*, Laterza, Roma-Bari 2009.

²⁰ Cf. D. Pompili, *Il nuovo nell’antico. Comunicazione e testimonianza nell’era digitale*, San Paolo, Cinisello Balsamo (MI), p. 62.

determinados momentos para vivir *on line*, y de donde salir para volver a entrar en la vida *off line*.

Uno de los mayores desafíos, en especial para los que no son ‘digitales nativos’, es dejar de ver la red como una realidad paralela, esto es, separada de la vida de todos los días, y acostumbrarse a ver en ella un espacio antropológico entretelado por la raíz con los otros espacios de la vida. La tecnología, en lugar de hacernos salir de nuestro mundo para navegar por el mundo virtual, **ha introducido el mundo digital dentro de nuestro mundo ordinario**. Los medios digitales no son puertas de salida de la realidad, sino ‘prótesis’, extensiones capaces de enriquecer nuestra capacidad de vivir las relaciones e intercambiar informaciones.

La red tiende cada vez más a hacerse transparente e invisible, tiende exponencialmente a no ser ya ‘otra cosa’ respecto de nuestra vida cotidiana. Además, lo sabemos bien: para estar *wired*, es decir, **conectados**, no hay necesidad de encontrarnos sentados ante el ordenador, sino que basta con tener un *Smartphone* en el bolsillo²¹, quizá con el servicio de notificaciones *push* activado²². La red es un plano de la existencia cada vez más integrado con otros planos, y los medios de comunicación parecen estar ‘disueltos’ en el ambiente²³.

Si consideramos la sencillez de uso de un iPad, de las tabletas y de sus aplicaciones, la ‘máquina’ empieza a perder su aura tecnológica y deja espacio a una relación más inmediata y directa, privada de mediaciones visibles. La espera, el umbral y la abstracción (ratón y teclado) se reducen considerablemente. La máquina que produce esas descargas eléctricas que excitan pequeños cristales en la pantalla o partículas ferrosas en un disco rígido desaparece de nuestra consideración. El objeto se vuelve, de algún modo, ‘transparente’ para la persona que lo lleva en la mano.

²¹ Pero ya se perfila en nuestro horizonte la llamada *Internet of Things*. o ‘internet de las cosas’, con la que será posible monitorear un ambiente con una red de pequeños sensores insertos en los objetos.

²² La tecnología *push* permite recibir datos actualizados cada vez que el dato mismo cambia, a iniciativa del servidor, sin necesidad de pedir explícitamente una actualización. El ejemplo clásico es la notificación *push* de los mensajes de correo electrónico.

²³ Pensemos, por ejemplo, en un objeto como el iPad o las tabletas dotadas de sistema Android posteriores al éxito del dispositivo de Apple. Los tiempos de encendido son del todo irrelevantes, así como los de apertura de los diversos programas: es posible pasar ágilmente de un programa a otro de una manera fluida. No existe además nada que me separe de la pantalla: todo se activa con los dedos de la mano, tocando la pantalla. Incluso cuando se quiere escribir un texto con un teclado, este aparece en la pantalla que se toca directamente; y el teclado desaparece cuando ya no se utiliza. Solo en apariencia esas características son superficiales, a nivel antropológico. En realidad, cambian radicalmente las formas de aproximarse a un objeto tecnológico y a la práctica del mundo digital. La relación con la pantalla se vuelve física y el dedo (o los dedos) entra virtualmente dentro de la pantalla. Y a ello se añade el hecho de que tratamos con un objeto ligero (unos 600 gramos), que se puede sostener con la mano y que no requiere para ser usado una postura particular, como es el caso del ordenador de mesa. Es una evidencia empírica que los pulsadores en general están desapareciendo y que la tecnología *touch screen* forma parte de nuestra vida cotidiana: del uso del cajero automático a los *check in* rápidos del aeropuerto, pasando por las balanzas electrónicas ya muy habituales en los supermercados normales. Con el iPad esta modalidad de relación con los medios digitales se radicaliza, y tienden a desaparecer las barreras visibles entre usuarios y producto. De este modo el medio se convierte en una ventana, el acceso a un espacio, un marco abierto al mundo de la red.

Pensemos en tantas acciones como somos capaces de llevar a cabo gracias a instrumentos tan ligeros y portátiles como el *iPad*, el *iPhone* y todos los *smartphones* Android, sin tener que depender de un espacio determinado y de un tiempo determinado, ni de nuestra misma presencia física: asistimos a acontecimientos o a conferencias sentados a la mesa de nuestro escritorio, yendo por el mundo ‘como si’ estuviéramos en el mismo lugar en que acontecen, hablamos con personas que viven en la otra parte del planeta, etc. Hay, pues, un evidente desplazamiento de lo biológico a lo inmaterial y una fusión entre cuerpo e instrumento tecnológicos.

Hacia una espiritualidad de la tecnología

Quizás una reflexión más espiritual, más netamente humana, más profunda nos ayude a establecer una adecuada relación con la técnica, también informática, para no desvirtuarla en nuestro uso y sacar lo mejor de ella.

La tecnología no es solamente, como piensan los más escépticos, una forma de vivir la ilusión de dominar las fuerzas de la naturaleza con miras a una vida feliz. Sería reductivo considerarla solamente fruto de una voluntad de poder y de dominio. Es más bien ‘un hecho profundamente humano, vinculado a la autonomía y libertad del hombre’. En la técnica se manifiesta y confirma el dominio del espíritu sobre la materia²⁴, y a la vez se manifiestan las aspiraciones del hombre y las tensiones de su ánimo. La tecnología es la fuerza de organización de la materia debida a un proyecto humano responsable. En este sentido la técnica es ambigua, porque la libertad del hombre puede estar también impulsada por el mal²⁵. Justamente por esta naturaleza suya, la tecnología incide en el modo de entender el mundo y no solo de vivirlo.

En los medios de comunicación social llama especialmente la atención al conjunto de los ciudadanos cuando se resalta, quizás como signo de modernidad y de actualización, que un personaje relevante en la vida social, política, económica o religiosa, aparece interactuando en la red a través de twitter, Facebook. Cuando el mismo **Papa Francisco** utiliza los mismos medios en la red que podemos utilizar cada uno de nosotros es noticia universal. Pues bien... ya **Juan Pablo II** se adelantó al mundo de la red urgiendo al conjunto de la sociedad a que reflexionara sobre ella como un instrumento en rápida expansión y evolución lleno de posibilidades y de influencias.

En el 2005 **Juan Pablo II** escribe en su carta apostólica ***El rápido desarrollo*** lo siguiente: *‘hemos de ayudar a nuestros contemporáneos a entender mejor el significado profundo de la comunicación y de los medios de comunicación, sobre todo porque influyen sobre la conciencia de los individuos, conforman su mentalidad y determinan su visión de las cosas’*²⁶. Internet, con la capacidad de ser, por lo menos en potencia, un espacio de comunicación, forma parte del trazado del ser humano hacia mejores cuotas

²⁴ Cf. Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, n. 69.

²⁵ Cf. *Ibid.*, n. 70.

²⁶ Cf. Juan Pablo II, *El rápido desarrollo*, n. 10.

de humanidad. En otros términos: la red debe ser utilizada para humanizarnos más y mejor, no para lo contrario.

Conviene, por tanto, mantener también **una mirada ‘espiritual’**, más profunda (Vamos a llamarlo así) sobre la red, viendo al ser humano en su mayor dignidad. Podemos establecer, y de hecho lo hacemos, varias miradas sobre la red a la hora de establecer nuestros análisis sobre la misma. Una mirada técnica, una mirada sociológica (Número de participantes...), una mirada funcional (La red al servicio de mis intereses particulares, etc.), una mirada económica, una mirada política, etc. Por qué no introducir también **una mirada espiritual sobre la red ya que es un gran núcleo de comunicación entre nosotros. Decimos espiritual porque ‘comunicarse es, ante todo, tratarse’**. Y no debemos tratarnos de cualquier manera. De ahí el reclamo de ‘espiritual’. Son personas las que interactúan, no cosas ni objetos.

Es curioso, pero algunos pensadores desarrollaron una sensibilidad especial en el modo de comprender y de usar los medios técnicos que nos proporciona el complejo mundo de las redes sociales gracias a **la crítica literaria**. Fue la literatura –especialmente la poesía- la que les llevó a una sana curiosidad sobre las nuevas tecnologías y a formular algunas categorías precisas para comprenderlas mejor.

Es el caso de **Marshall McLuhan**, que afrontó los nuevos medios de comunicación con una mirada innovadora de crítico literario y pensador o filósofo. No tanto como sociólogo²⁷. Este autor analiza los medios de comunicación social con dos tesis iniciales: 1º).- **Somos lo que vemos** y 2º) **Formamos nuestras herramientas y luego éstas nos forman**. Por eso no podemos prescindir de un adecuado uso de los medios técnicos que evite la autoagresión o el desarrollo agresivo y destructivo sobre otros.

Según estos dos principios, podemos afirmar que **McLuhan** veía en los medios técnicos más agentes de posibilidad que de conciencia. La técnica ofrece posibilidades. La conciencia la ponen los individuos: así, los medios técnicos podrían compararse con

²⁷ ¿Quién fue **Marshall McLuhan**? Fue un filósofo y educador canadiense (fallecido en 1980), profesor de literatura inglesa y de crítica literaria y Teoría de la Comunicación. McLuhan es reconocido mundialmente como uno de los fundadores de los estudios sobre los medios y ha pasado a la posteridad como uno de los grandes visionarios de la presente y futura sociedad de la información. Es el que acuñó el término, tan utilizado por los filósofos y sociólogos, de **‘aldea global’** para describir la interconexión humana a escala global generada por los medios electrónicos de comunicación. A este respecto es famosa su sentencia **‘el medio es el mensaje’**. También se le atribuyen conceptos como *‘Galaxia Gutenberg’*, la diferenciación entre medios *fríos* y *calientes* y la descripción de los medios de comunicación como *extensiones* de la persona. Su nombre saltó a la fama mundial con la publicación de su obra *Understanding Media*. Diarios y revistas lo recordaron a su muerte con calificativos como *Místico de la Aldea Electrónica* o *El más hippie entre los académicos y el más académico entre los hippies*. Su perspectiva sobre los medios de comunicación social se ha dado en llamar *determinismo tecnológico*. Aunque el desarrollo técnico ha seguido avanzando a pasos de gigante después de su muerte (Al final de su vida aún no era una realidad mundial la televisión por cable, aún no se sabía sobre la interactividad, e-books, multimedia, videoconferencias, etc., pero la obra de McLuhan ha dejado un marco teórico que permite estudiar y comprender la naturaleza de estos nuevos medios que han revolucionado la historia de la comunicación de la humanidad. A la TV la denominó ‘el gigante tímido’ porque pretende generar conciencia acerca de su enorme poder.

caminos y canales, antes que con obras de valor artístico o modelos de conducta a seguir.

Es habitual que pensemos que los medios no son sino fuentes a través de las cuales recibimos información, pero la concepción de McLuhan era que cualquier tecnología (todo medio) es una extensión de nuestro cuerpo, mente o ser. Los medios tecnológicos son entendidos como herramientas que extienden las habilidades humanas, del mismo modo que una bicicleta o un automóvil son una extensión de nuestros pies... el ordenador sería una extensión de nuestro sistema nervioso central. Los medios técnicos, como extensión de nuestra inteligencia y de nuestro cuerpo, pueden canalizar para bien o para mal **nuestras intenciones de conciencia.**

Así como el medio es entendido como una extensión del cuerpo humano, el mensaje no podría limitarse entonces simplemente a contenido o información, porque de esta forma excluiríamos algunas de las características más importantes de los medios: su poder para modificar el curso y el funcionamiento de las relaciones y las actividades humanas.

En esta línea, McLuhan definirá el mensaje de un medio como todo cambio de escala, ritmo o letras que ese medio provoque en las sociedades o culturas. De esta forma, el *content* (contenido) se convierte en una ilusión o visión, en el sentido de que éste se encuentra enmascarado, como La Máscara, la modificación del medio (la mediatización).

La irrelevancia del yo y su recuperación

Hemos de resistirnos a que las posibilidades de lo técnico nos vayan sustituyendo en nuestra yo y en nuestra personalidad. Hemos de reconocer que el poder de los llamados **'Media'** ha convertido los sistemas de comunicación social en una especie de ser supremo, que impulsa desafortunadamente el progreso, la economía, la política y la suerte de los pueblos en una sociedad gobernada tecno-científicamente.

Inevitablemente hemos de enfrentarnos con **'el saber de las máquinas'**. La Transespeciación²⁸ nos sitúa ante el temor de haber ido más allá de las especies naturales conocidas -mineral, vegetal, animal- para llegar a la especie nueva de la 'máquina', que asume, inexorablemente y al máximo, con la Inteligencia Artificial, aquellas funciones que son específicas del ser humano.

Podremos desarrollar mucho la técnica del 'Selfie', pero hemos de ser consciente de que esta técnica, como 'técnica que es' en sí misma nunca acabará por reconocernos en lo que realmente somos. Aunque sean las mejores fotografías del mundo. La máquina es fría, aséptica, programada, aunque 'guarda en la memoria' (Una memoria artificial)

²⁸ 'Transespeciación' es el vocablo usado para determinar el saber específico de las máquinas, cuando han traspasado los límites normales del saber que, en forma cotidiana, ejercita el ser humano. Cf. Casti, J. L., *El Quinteto de Cambridge*, Taurus, Madrid,, 1998, p. 23.

nunca promete nada. Fija el instante, el momento, no lo puede hacer evolucionar, aunque lo podamos modificar y manipular.

El reconocimiento, nuestra silueta, requiere que alguien recuerde y que alguien abra horizonte de futuro. **La Memoria y la Promesa** son, en palabras del filósofo cristiano Paul Ricoeur, las dos cimas sobre las que se asienta el reconocimiento. ¿Cuántas veces las personas reclamamos mayor reconocimiento social? Queremos, es legítimo, que se nos tenga en cuenta. Sino no existimos como Iglesia. Mientras la Memoria mira hacia el pasado; la Promesa mira hacia el futuro. Pero ambas deben pensarse juntas en el presente vivo del reconocimiento, porque poseen rasgos en común. Señalo algunos:

1º).- La persona es capaz de 'recordar', pero también es capaz de 'prometer'. Porque ahora 'me acuerdo, ahora prometo'.

2º).- Mientras la memoria construye la identidad en lo que es siempre permanente, la Promesa la construye desde lo nuevo que aparece, lo que se va actualizando. Nuevas respuestas que en su día se volverán memoria para otros. Lo permanente (la mismidad) y lo cambiante (la ipseidad) son los dos valores constitutivos de la identidad de una persona, de una sociedad, de una comunidad de creyentes, de una Iglesia que se constituya como tal: con la memoria, se acentúa principalmente la mismidad, sin que esté totalmente ausente la característica de la identidad por la ipseidad; con la promesa, la predominancia de la ipseidad es tan abundante que la promesa se evoca fácilmente como paradigma de la ipseidad.

3º).- Por último, y este rasgo no es de menor calado, una y otra (Memoria y Promesa) deben lidiar con la amenaza de la negatividad que pone en entredicho el valor de una Institución: el olvido, para la memoria; la traición, para la promesa. Acordarse es no olvidar; mantener su promesa es no traicionarla. La sombra de lo negativo acompañará todos nuestros pasos en ambos registros del análisis.

La memoria y la promesa han de ser recuperadas en una sociedad, como la nuestra, caracterizada y ello a pesar de las redes sociales, como una 'sociedad de la desvinculación'.

Algunos expertos cuando quieren incidir en el problema central de la civilización, en concreto, europea, señalan el **término 'desvinculación'** para reflejar su situación. El problema central de la civilización europea, dicen, es la desvinculación, que surge al considerar la autorrealización individual a través de la satisfacción del deseo como único 'hiperbien'. El resultado es un sujeto que por definición considera bueno ser libre de toda ligadura permanente, de toda creencia, tradición e historia. De toda comunidad laboral, social, nacional incluso familiar. Por eso no hay amor que es el vínculo por excelencia. Sólo se busca placer.

La sociedad de la desvinculación es portadora de un marco de referencia específico en el que destacan cuatro componentes. 1).- **La cultura de la transgresión** (esto significa que no hay límites a los deseos humanos); 2º).- **el cienticismo** (o

cientismo, como dicen algunos) y el materialismo práctico (la ciencia como sustituto de la moral); 3º).- **el utilitarismo** (Fundamentado en el principio de que el fin justifica los medios; si el fin es 'bueno' el medio no importa); 4º).- y el más fundamental de todos estos, **el laicismo de la exclusión religiosa**, porque la conciencia religiosa es la causa fundamental en la generación de los vínculos. La exclusión religiosa tiene una deriva totalitaria.

En palabras de Tessek Kolakoswki, *'una de las más peligrosas ilusiones de nuestra civilización es la idea de que no hay límites a los cambios que podamos emprender, que la sociedad es una cosa infinitamente flexible. La cuestión moderna que daría al hombre libertad total de la tradición, lejos de abrir ante sí la perspectiva de la autocreación divina, le sitúa en la oscuridad, donde todas las cosas se contemplan con la misma indiferencia. Ser totalmente libre de la herencia religiosa o de la tradición histórica es situarse en el vacío y por lo tanto desintegrarse'*.

Conclusión

Asistimos a **nuevos contextos existenciales** generados por los medios de comunicación con el consiguiente cambio antropológico que conlleva. Esto nos lleva a preguntarnos por el mundo en el que vivimos y por atisbar que ya no es el mismo de siempre, ya que vivimos también en un territorio digital. Por esta razón debemos ir al fondo de las cosas y comprender en qué sentido cambia el mundo y cómo **este cambio tiene un impacto en la vida de las personas**. Las tecnologías son '**nuevas**' no simplemente porque son diferentes respecto de lo que las precede, sino porque **cambian** en lo hondo el concepto mismo de experiencia. Se trata de evitar la ingenuidad de creer que están a nuestra disposición sin que modifiquen en absoluto nuestro modo de percibir la realidad. Como personas universitarias formadas y bien preparadas no está de más una reflexión algo más profunda sobre el medio, como es el internauta, que de modo inconsciente ya utilizamos a lo largo de nuestra jornada con la facilidad y frescura que caminamos, hablamos, sonreímos, etc. Internet es un paso adelante. No hay marcha atrás. Aprovechemos sus recursos técnicos para lograr nosotros ser más auténticamente humanos, dueños de nuestra vida y destino, sin dejarnos llevar por las trampas que 'toda técnica' también nos tiende.